

## RESEÑAS

MÓNICA QUIJADA y JESÚS BUSTAMANTE (eds.), *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, «Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 45», 390 pp. ISBN 84-00-08090-4

Este libro pertenece al vasto género de la obra colectiva, con las ventajas e inconvenientes que esta fragmentación supone. La riqueza de este trabajo hace que la pluralidad resulte doblemente útil: tanto para el lector académico a quien interesa la profundización en terrenos cercanos a su especialidad, sin por ello dejar de echar un vistazo a aquellas contribuciones que ofrecen la entrada a territorios más desconocidos; cuanto para el lector curioso, a quien se ofrece una panoplia de posibilidades de inmersión en proyectos culturales y políticos señeros a través de los territorios que conformaron una de las monarquías más grandes de la historia moderna. El coloquio que ha dado origen a este libro se desarrolló en los polos que componen su título: el papel que desempeñaron las élites intelectuales en la construcción de modelos colectivos a todo lo ancho de la monarquía ibérica a lo largo de cuatro siglos. La ambición de este proyecto es quizá su

mejor punto: hacer estudios de caso en los cuales se pudiese reflexionar sobre los fundamentos y límites de una comunidad intelectual, y, dentro de ella, de los autores que conformaron el sistema, contribuyeron a su mantenimiento y lo hicieron evolucionar. Apostar por el ámbito del mundo ibérico permite, sobre todo, salir de los cuadros nacionales, tal vez el enfoque más pobre resultado de esta fragmentación, para buscar las interrelaciones y los procesos convergentes en un gran espacio común: el ámbito sociopolítico generado desde finales del siglo XV y que se extenderá hasta el XIX.

El trabajo coordinado por Mónica Quijada y Jesús Bustamante hace una aproximación rica respecto a la historia tradicional de América al enfrentar las complejidades de la conformación de élites intelectuales dentro de la visión de conjunto. El primer segmento de ponencias sobre la Edad Moderna, atestigua la variedad de los grupos intelectuales pertenecientes a todos los estamentos étnicos y sociales. Jesús Bustamante inicia el recorrido por los modelos colectivos que se formaron a lo largo del siglo XVI y busca una nueva definición de generación, alrededor de los momentos de crisis y cambio. Su reflexión ha ido encaminada a incluir los proyectos culturales de la España de 1600, especialmente aquellos apoyados por Felipe II, en el marco común, de la Europa de la época, lejos de la perspectiva individualizadora de los estudios sobre el renacimiento español. Este intento de reperiodización tiene como objetivo mostrar la existencia de proyectos colectivos que reunían a personalidades caracterizadas por su gran movilidad intercontinental. Esta "dispersión" facilitó la práctica de acumulación de documentos, que luego se transformaron en archivos y bibliotecas al servicio de los funcionarios itinerantes. Tendencia que varió en el reinado del rey prudente cuando se hizo un esfuerzo por "centralizar", o al menos controlar, tanto hombres como información dispersa. De los grandes proyectos, como la Biblia Políglota o la investigación

científica de Francisco Hernández sobre la naturaleza de América, nos concentramos, con la investigación de David Tavárez, en tierras novohispanas, en los sorprendentes textos rituales nahuas y zapotecos que se escribieron bien entrado el siglo XVII. Del universo de las “personalidades” españolas, el análisis de las élites locales se centra en aquellos escribanos, autores y copistas de textos rituales que se mantenían relativamente al margen de la cultura letrada occidental. Al lado de una literatura devocional en náhuatl y zapoteco, autorizada por Trento y por los concilios provinciales en los siglos XVI y XVII, y más allá de la colaboración entre autores eclesiásticos y las élites indias, Tavárez rastrea la existencia de cierta comunidad de autores indígenas que buscaban una expresión espiritual autónoma y autóctona. La periodización que propone de los textos canónicos le permite medir la concentración e impacto en los casos de las comunidades zapotecas de San Miguel Sola y Villa Alta. Este estudio permite constatar cierta dinámica social que obedecía a la circulación de estos textos, aun bajo el ojo a veces tolerante, a veces intolerante, de las instituciones eclesiásticas, lo que sugiere cierta separación de los públicos indígenas letrados y semiletrados.

Entre ambos polos de élites peninsulares e indígenas, se coloca el estudio de caso de la *Historia natural* de Juan de Cárdenas. Al seguir el eje de las influencias novohispanas de Cárdenas, Luis Millones Figueroa trata de observar cómo, a través del género de los *problemata* y de la literatura de secretos, esta historia natural podría romper con un canon clásico de conocimiento. En la discusión de las “verdades” y usos de ciertos elementos como la piedra bezoar y el chocolate, Cárdenas se opondría a algunas autoridades de su tiempo, como el sevillano Monardes, presentando la naturaleza de las Indias como un modelo de conocimiento de la naturaleza en general, con ciertos tintes de espacio privilegiado. Juan de Cárdenas fue uno de los muchos hombres tocados, a fines del siglo XVI, por la información sobre la naturaleza

americana y por la inquietud de su generación por un saber científico.

La movilidad de hombres y libros llevó a formar círculos de intelectuales sobre todo, en los lugares que atraían la mayor atención económica: las minas. En esta dirección, Carmen Salazar-Soler desarrolla el perfil del señor de minas, del ingeniero que buscaba nuevas técnicas de extracción y a la vez se interesaba por escribir crónicas sobre la historia del sorprendente reino del Perú. La confrontación con el universo indígena sería el contrapunto que, al oponerse al canon de representación de la naturaleza europea, crearía obras híbridas, y a la postre, nuevos modelos de percepción de la naturaleza americana. Si bien su imagen todavía seguía a fines del siglo XVI los caminos europeos, las teorías alquímicas, según lo muestra Carmen Salazar, tenían gran maleabilidad, pues incluían conocimientos indígenas. Los señores de minas del Perú colonial formaron parte de las élites letradas, tanto como los integrantes de la Academia Antártica estudiada por Sonia Rose, en el auge de la creación de espacios letrados seculares. La creación de una república de letras que actualizaba el pensamiento europeo y se movía en un gran radio de acción, es un tema cada vez más estudiado por la reciente historiografía, y en este caso, se hace con la intención de profundizar en la identidad de esos *passeurs*: educación, extracción social y mentalidad. Las élites del Perú, un grupo con una red tan compleja como los españoles repertoriados por Jesús Bustamante, formaban un entramado complejo en contacto con altos funcionarios y letrados de la Nueva España y de la Península.

Claro está, la movilidad de estos grupos transportaba no sólo los modelos y objetos de Europa a América, sino también de América a Europa. Si bien todavía no está extensamente estudiada la manera en que los modelos híbridos americanos afectaron a los europeos y a su cultura, los objetos y la naturaleza americana han tenido más suerte dada la formación de los populares gabi-

netes de maravillas. Juan Pimentel ha presentado el caso de la colección de curiosidades adquirida por el criollo Pedro Franco Dávila para Carlos III, y que serviría para la fundación del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. Desde los albores del humanismo hay un paralelo entre estos gabinetes y los proyectos enciclopédicos. Aun cuando España estaba a la zaga respecto a la creación de instituciones científicas en Europa, estos proyectos impulsaron cursos, discusiones y ediciones en donde se reflejaban nuevas inquietudes de conocimiento.

La revisión de los modelos europeos se renueva en la segunda parte de esta obra colectiva con el análisis de las referencias a las Sagradas Escrituras en el debate político de los siglos XVII-XIX, realizado por François-Xavier Guerra. La participación de Guerra traza el nacimiento de la monarquía absoluta, y la manera por la cual los textos bíblicos proporcionaron los modelos de monarquía y la justificación del absolutismo gracias a la revelación divina. La permanencia y reutilización de modelos tanto religiosos como políticos llevaban el sello "imperial", y Annick Lampérière hace una revisión del programa reformista borbónico de acuerdo con la concepción de las élites novohispanas, y su adaptación final a un modelo moderado dada la recepción negativa. Desde otro punto de vista, la importancia del discurso religioso en el campo político logró hacer del sermón un vehículo de arena durante el proceso independentista en la Audiencia de Charcas. Una vez más, en el trabajo de Marta Irozqui se evidencia la capacidad de la Iglesia por adaptar su discurso y su interpretación de las Escrituras para transformarlas en medios de instrucción política. El concepto de "ciudadano" sustituyó al de vasallo en la lealtad a la monarquía. Entonces, la autoafirmación católica fungió como el medio de elaboración de la identidad social.

La contribución que cierra esta última parte discute finalmente el concepto de "élite" del virreinato de la Plata, y mediante esta definición trata de determinar su relación con uno de los

personajes más polémicos de la historia de la América hispana, el indígena. El trabajo de Mónica Quijada consistió en seguir el papel que se le dio a los indígenas durante los siglos XVIII-XIX en la construcción de una sociedad ilustrada hasta su culminación en el periodo republicano. El modelo colectivo generado por las élites rioplatenses, en la tensión de lo conocido y lo posible, ha permanecido dentro de la discusión de un paradigma de sociedad argentina "blanca" y "europea".

Quizá la perpetuación de un paradigma sobreviva tanto cuanto menos problemático resulta, a menos que se le regrese a un espacio consciente. Ése sería el principio de la colaboración de Leoncio López-Ocón sobre el papel de los congresos internacionales de panamericanistas desde el siglo XIX, no sólo en su relación con la fundación de cátedras y academias, sino en la discusión de las hipótesis científicas que sentaron las bases de la reflexión sobre la cultura americana. En ese mismo sentido, Víctor Peralta explora el pensamiento del político gaditano Emilio Castelar, obsesionado con la problemática de América. Esta conciencia política y la toma de posición por el progreso, se verá también apoyada por Emilio Rabasa a finales del siglo XIX, quien sería el ideólogo de la doctrina política del porfiriato en México. Charles Hale analiza, por su parte, el pensamiento de Rabasa, especialmente en proyectos de modernización estatal de Chiapas y en general en el desarrollo económico del país luego de la Revolución. Finalmente, el texto de Marta Elena Casasús que cierra el libro, también es una puerta al siglo XX, a la culminación político-religiosa de esas élites de finales del siglo XIX en Centroamérica, sujetas a la influencia de las redes teosóficas y a la intervención estadounidense en los debates para forjar una nación.

En este vasto recorrido temático y analítico sobre el papel de las élites culturales, con textos rigurosos y con frecuencia brillantes, los temas, por supuesto, no se agotan, pero quedan bien definidas las pautas de cada investigación. El texto levanta tam-

bién problemas que tienen que ver con la misma definición de élite y su percepción por sus rivales sociales o simplemente sus contemporáneos. Al lector corresponde cuestionarse cómo se crea, se genera, se destruye y, sobre todo, cómo se relaciona con su entorno un grupo que se identifica como el creador hegemónico de pensamiento. Los trabajos aquí presentados contribuyen a comprender mediante casos particulares una dinámica de autoafirmación positiva que duró (mutando en sus formas, protagonistas y contenidos) varias centurias y que bien podría ser entendida retomando el análisis generacional, en un trabajo que está ahora comenzando. Entre tantas, queda la inquietud sobre los alcances y consecuencias de estos modelos culturales en los programas y esquemas políticos y sociales en los albores del siglo XXI.

Gabriela Vallejo

*École des Hautes Études en Sciences Sociales*

JUAN MANUEL PÉREZ ZEVALLOS, *Xochimilco ayer II*, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Xochimilco, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, 175 pp. ISBN 970-684-071-0 (vol. II), 970-684-056-7

*Xochimilco ayer II* es un libro sumamente rico por la variedad de temas que aborda, por la exigencia y la seriedad de su análisis, por la claridad de sus argumentos y por la diversidad de fuentes que emplea. Ciertamente, se trata de una agradable y ágil síntesis de los procesos —políticos, sociales y económicos— que marcaron la historia de Xochimilco durante los siglos XVII y XVIII.

En lo que respecta a su forma, el libro consta de siete capítulos y una sección destinada a cuadros y notas. También incluye un copioso apéndice con documentos inéditos y cronologías. En